



Experiencia encuentro con refugiados

«Alain, es una persona de origen africano, en concreto de la República Democrática del Congo. Él nos ha transmitido unos valores como pocas personas nos pueden transmitir a nuestra edad, ya que no solo nos ha hablado de su sufrimiento y el de mujeres y niños, sino que nos ha mostrado realmente la diferencia que hay entre dos personas por el hecho de vivir en lugares diferentes, y no solo en el sentido económico sino también ético.

Nos ha ayudado a comprender la desigualdad extrema que hay entre un país como España y otro como República Democrática del Congo. Nos ha hecho ver de verdad la suerte que tenemos. Esto lo ha hecho en una simple charla-coloquio, en la que se presentó con una sonrisa de oreja a oreja, en un salón del Centro Almar, al lado del colegio. Esta actividad formaba parte del área de Educación para la Ciudadanía, 3º de ESO, organizada por la profesora del área Alicia de Laguno.

Primero, con ayuda de una presentación, Alain nos situó geográficamente en la zona de África de la que nos iba a hablar. Después nos habló de sus estudios. Él había estudiado Filología Francesa. Un mensaje que nos marcó mucho a todos fue que nos dijo que no teníamos excusa para no estudiar, que las personas en su país, se "peleaban" por tener unos estudios, ya que ese placer se le daba a muy pocos y todos intentaban sacar las mejores notas posibles en condiciones pésimas, y que si ellos podían, nosotros, que vivimos en un país con un ambiente pacífico, sin guerras, sin pobreza extrema y con muchísimas posibilidades de estudiar, tendríamos que obtener unas calificaciones inmejorables.

A partir de ahí nos explicó su viaje desde que abandonó su casa, hasta que llegó a España. Al terminar la carrera comenzó a dar clases de francés para conseguir dinero. Cuando consiguió la cantidad necesaria, salió de su país y se dirigió a Marruecos, pisando antes otros países para poder llegar, en los que se gastó todo el dinero que tenía ahorrado, y cuando llegó, sin nada, se instaló en una montaña de Marruecos con diferentes personas en su misma situación. Todos los días bajaban al pueblo para pedir comida casa por casa, y los domingos, en vez de darle comida, le daban dinero por realizar algunos trabajos. Un recuerdo que nos contó y que a él le marcó fue que cuando iba pidiendo comida por las casas, llegó a una en la que no tenían apenas para comer y a la mujer le quedaba un pequeño trozo de pan, que partió por la mitad para dárselo a él, quedándose ella con menos comida ese día.

Después nos explicó el proceso que llevó hasta llegar a territorio español. Intentó saltar la valla de Melilla varias veces. Iban con abrigos gruesos por si se enganchaban en las concertinas poder quitarse el abrigo y no hacerse daño. Para subir hasta arriba, construían dos escaleras con troncos, una para subir y otra la ponían en el otro lado para bajar. Lo intentó 4 ó 5 veces, pero todas fueron fallidas, y como vio que iba a ser muy difícil, decidió con su grupo ir por el mar. Para ello necesitaban: un traje de neopreno, para quitar el frío ya que era invierno y tenían que intentar pasar por la noche; unas aletas, para poder nadar rápido; y un chaleco salvavidas por si se cansaban, parar sin ahogarse. Pero no tenían tanto dinero ya que eso es bastante caro. Así que cambiaron el neopreno por aceite para untarse el cuerpo, suprimieron



las aletas y sustituyeron el chaleco por ruedas de camión que ataron unas a otras para que no se dispersaran.

Empezaron a nadar, pero tenían que hacerlo lejos del espigón que separaba Marruecos de Melilla, porque había guardias y no los podían pillar, era un camino largo. Cuando llegaron a mar español, él empezó a quedarse dormido... Se despertó en el hospital. La policía española, le ayudó a conseguir los trámites de asilo, y así pudo llegar a Málaga. Le acogió una ONG que se llama CEAR, donde después empezó a trabajar, y todavía sigue trabajando, ayudando a personas que han pasado por una situación similar a la suya, en la que les consiguen trabajo, les proporcionan las necesidades básicas: comida, higiene, dónde dormir...

No hace mucho, Alain se puso en contacto con el colegio y le pidió si era posible organizar un partido de fútbol de chicos refugiados, se fijó la fecha para el 30 de junio. Eran de diferentes lugares del mundo, ucranianos, congoleños, nigerianos, cameruneses... asistimos un grupo de alumnos/as de 3º de ESO, junto con Alicia de Laguno y la directora, Carmen Ortega, organizamos una merienda para después del partido. Fue una experiencia diferente y de nuevo nos "tocó" el corazón. Hemos quedado citados para participar en los Círculos del Silencio, que convoca la Diócesis de Málaga los segundos miércoles de cada mes, en los que se recuerda y se protesta sin palabras por lo que están pasando los refugiados».

M^a Rosa Núñez Rabaneda. Alumna de 3º ESO.

Colegio Academia Santa Teresa, Málaga.